

sábado, abril 11, 2009

HERVÉ FISCHER: ENTRE LOS ÍCONOS DEL MUNDO DE HOY Y LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

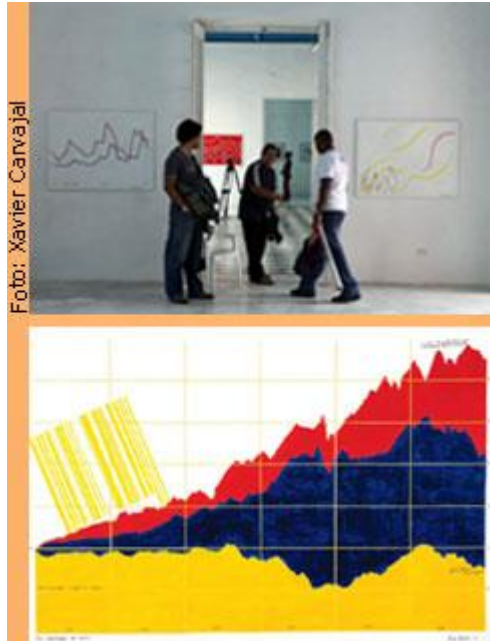


Foto Xavier Carvajal

El retorno paradójico a la pintura en la era digital / Hervé Fischer

Por Yudelsy Fundora

Sin duda, una de las grandes prerrogativas de la X Bienal de La Habana ha sido el diálogo con los creadores. Cada encuentro entre el público especializado o no y los artistas deviene en momento de reflexión y teorización tanto de la obra en particular como del estado actual del arte en Cuba y el resto del mundo. Al margen del Evento Teórico diseñado para la cita y que tuvo lugar en el Museo Nacional de Bellas Artes, el cara a cara, las conferencias programadas o el debate de pasillo constituyen un espacio ideal para la necesaria retroalimentación y conforman la esencia de este tipo de evento.

De lujo, por la lucidez y la profundidad de su pensamiento y proyección, resultó el encuentro entre Hervé Fischer -filósofo, escritor y artista francocanadiense, invitado especial de la Bienal, quien además expone su más reciente trabajo en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam- y estudiantes de Historia del Arte de la Universidad de La Habana.

El autor de los textos *El choque digital* y *La decadencia del imperio holywoodense*, publicados en Cuba, teórico de la llamada era digital y estudioso de su impacto en la ciencia, la tecnología, la comunicación, la economía y el arte desde la década del 80, dialogó sobre las limitaciones del arte digital, la responsabilidad social del artista y su más actual obra.

Con la sentencia “Estamos en una crisis doble, la de las bellas artes y la del arte digital” inició Fischer su intervención y fijó una postura radical con respecto al compromiso del artista con su obra.

Refiriéndose a la actual producción plástica de los países desarrollados, aseveró que en las bienales o grandes eventos expositivos es evidente la crisis del arte contemporáneo, y agregó que el artista del Norte se encuentra en un contexto idóneo para dar rienda a su relato personal sin interés de diálogo con los espectadores, un ámbito donde se considera buen artista al hombre que posee una libertad extrema pero sin sentido, sin comunicarse con el público, sin una idea de responsabilidad social.

“La problemática de la cual se habla en el norte de ‘el fin del arte’ no la veo en la Bienal de La Habana. Aquí hay un sentido de compromiso, hay una investigación sobre los problemas sociales y políticos que tocan a la colectividad” , dijo Fischer.

La crisis del arte digital también fue abordada por el artista, quien se refirió al efecto de moda avasallador que ha suscitado esta tendencia entre los creadores de los países desarrollados. El pintor canadiense destacó como algunas de las limitaciones del arte digital su carácter efímero y lúdico, su dependencia del progreso tecnocientífico, el problema para conservar ese tipo de obras, y su interactividad prediseñada y limitada.

Estas valoraciones y su representación de los “ íconos del mundo de hoy“, como define el propio creador a los hilos invisibles que han invadido el planeta -el código binario, el de barras, el del ADN, etcétera- motivan el cambio de formato en Fischer, quien hace algunos años incursiona en la pintura acrílica sobre tela, y determinan su más reciente entrega.

Parece paradoja que, sobre un formato tradicional, Fischer represente paisajes financieros, diagramas y códigos, pero la intención del creador, a decir de él mismo, es la de detener la imagen, hacerla perenne y conservable, pero sin dejar de pintar el mundo de hoy.

“Estamos en un mundo de codificación, de variaciones de cantidades, en un mundo financiero mucho más que de la naturaleza. Los colores, el lenguaje plástico y la composición son mi manera de escapar a esa manipulación” , resaltó Hervé Fischer al describir las piezas de su autoría traídas a la Bienal y expuestas en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam.

El autor de obras como “Acontecimiento”, “La dinámica financiera” y “Variación del ozono” se definió como un crítico de la sociedad de consumo y artista en interacción con el público y con su tiempo.

Boletín 14 Décima Bienal de La Habana